

Periodistas locales

María José Cantalapiedra

Profesora Titular Interina de la UPV

Resumen:

La información local se configura en la actualidad como una de las bases sobre la que se asientan numerosos medios de comunicación local y como una de las estrategias de penetración en un mercado concreto adoptada por muchos otros de ámbito de difusión superior. Sin embargo, a pesar de la importancia concedida a esta información, a pesar de ser la sección local la más leída de los periódicos y el principal sustento de muchos diarios, la mitad de los periodistas que cubren esta información en los diarios vizcaínos trabajan en calidad de colaboradores, en pésimas condiciones laborales y escasa consideración hacia su trabajo.

Abstract:

Nowadays, local information is one of the most important values for local newspapers and one of the ways in which regional and national dailies attract readers to the newspaper market. Despite the importance given to local information in the Biscay´ dailies and the fact that local information is the section most read, 50% of the journalists who cover these news items are freelance (without a contract), work in very difficult conditions and their articles receive very little professional consideration.

-
- El periodista local
 - Afiliación
 - Condiciones laborales
 - De las fuentes al lector
 - El lector

"La opinión pública de este país (ese terrible poder) está formada o moldeada por una horda de papanatas ignorantes y engreídos que fracasaron en dedicarse a cavar zanjas y hacen un alto en el periodismo en su camino hacia el asilo" (Clemens, 1923: 148).

Los periodistas despiertan opiniones encontradas. En un bando están los que comparten la definición de Mark Twain y a ella remiten para expresar su sentir. Pero a pesar de que la cita es muy clara y además muy completa, muchos encuentran resquicios en la descripción y la enriquecen con variados calificativos. Porque si de algo puede enorgullecerse la profesión es de ser fuente inagotable de inspiración de la maledicencia, pero de una maledicencia brillante, elocuente, rebosante de metáforas que han educado generaciones en la idea de que un periodista es, ante todo, un mentiroso; es además un salvaje que vapulea su propio idioma, que lo castiga y que da trabajo a los miles de investigadores que se ganan la vida recogiendo ejemplos de mal uso del lenguaje en los medios de comunicación; y es, no lo olvidemos, un ser sin principios que hurga en las miserias humanas.

Afortunadamente, la moneda tiene dos caras y el periodista también puede protagonizar fantasías no siempre adolescentes de aventura y libertad. También es el reportero que envía su crónica de guerra sorteando las balas; quien hace públicas las injusticias sociales; quien golpea las conciencias ricamente adormiladas de los que viven donde se come tres veces al día con reportajes que certifican que el hambre y la miseria no son un rumor; el lazo que une al pueblo con el poder político... En fin, el informador neutral que tiene entre sus principales obligaciones "la de ilustrar a sus conciudadanos, combatiendo sus errores y disipando sus dudas, principalmente en materias delicadas y transcendentales, encaminándolos de este modo por el apacible sendero que conduce al templo augusto de la santa verdad"(El Correo de Vitoria, nº 21).

Claro, para estar en este lado de la moneda hay que superar un duro examen, habida cuenta de que "podrían sintetizarse en éstas las cualidades más comúnmente apreciadas de un periodista: capacidad de

trabajo, talento, discreción y humildad. Otras cuatro definen el grado óptimo del profesional: templanza, integridad personal, rigor y autocontrol"(Diezhandino, Coca & Bezunartea, 1994: 127).

A nosotros nos interesa sólo una parte de esos seres al mismo tiempo despreciables y rigurosos: los que trabajan en la sección local de los diarios vizcaínos. Para saber de ellos diseñamos un cuestionario¹ que enviamos a todos los periodistas que cubren información local en los periódicos *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, *Deia*, *El Mundo del País Vasco* y *Egin*. Teniendo en cuenta la encomiable tarea que se asigna a la información local, en cuanto a "conocimiento, descubrimiento o, en muchos casos, redescubrimiento de las raíces de nuestra vida pasada o presente"(Bel Mallén, 1990: 72), por un lado, y en cuanto a que "crea en el lector sentimientos de cooperación, camaradería y de confianza en el periódico"(Rucker & Williams, 1977:), veamos quiénes y cómo la escriben en nuestros diarios.

El periodista local

El periodista local, al menos en Bizkaia, es casi siempre hombre: la proporción de mujeres es de un treinta por ciento. Ser periodista y ser mujer no ha sido algo tan natural como ser mujer y ser enfermera, pero ha sido una profesión en la que se ha podido ingresar sin provocar excesiva sorpresa. En el cine las mujeres periodistas han sido habituales, populares y eficientes, por lo menos hasta la boda. Por otro lado, las facultades de Ciencias de la Información están repletas de mujeres, y aunque no asombre que entre la elite su presencia se concrete en un mísero diez por ciento (Diezhandino, Coca & Bezunartea, 1994: 57) sí resulta difícil explicar por qué en el que suele ser primer destino tras la Facultad, la sección de local, el porcentaje de mujeres es tan bajo.

Es un hombre entre 24 y 38 años, franja en la que se reparten sin orden ni concierto. No sorprende. Pero sí sorprende que la edad no conlleve diferencias respecto a la situación laboral. Es decir, no se da el hecho de que los que tienen menos de 30 años integren el bloque de colaboradores y los que tienen entre 30 y 38 años sean los que cuentan con un contrato, como sería de esperar. La relación entre las variables edad y relación con el periódico es totalmente aleatoria. Veamos algunos ejemplos: la única persona que tiene 38 años está trabajando como colaborador; los dos que tienen 37 años, uno tiene un contrato indefinido y el otro es colaborador; de los cinco que tienen 33 años, tres están en plantilla y dos son colaboradores; cuatro tienen 29 años, uno es colaborador, dos trabajan con un contrato temporal y uno con contrato indefinido; y de los cinco que tienen 26 años, en el grupo más joven, hay uno con contrato indefinido, dos con contrato temporal y dos colaboradores.

Estos datos echan por tierra la creencia, perfectamente extendida y aceptada, de que los colaboradores de las páginas locales de los periódicos son jóvenes inexpertos, muchachos recién licenciados o que aún están cursando sus estudios. No son tan jóvenes, ni tan inexpertos, habida cuenta de que sólo una cuarta parte de los encuestados reconoce no tener más experiencia que la obtenida en el periódico para el que trabajaban en el momento de preguntarles.

Un 76 por ciento de estos periodistas es licenciado en Ciencias de la Información y un 16 por ciento está estudiando esta carrera. Se habla mucho acerca del intrusismo en el mundo del periodismo, de cómo accede al mercado laboral gente sin estudios o que proviene de otras licenciaturas, y se cuestiona muchas veces la necesidad de haber pasado por una facultad de Periodismo para poder trabajar en un medio de comunicación. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, sólo un 8 por ciento no tiene una formación periodística. Por otro lado, y cumpliendo lo previsible, de ese porcentaje que aún no ha terminado sus estudios tres cuartas partes trabaja como colaborador y tiene menos de 27 años.

Afiliación

La pregunta número doce del cuestionario era: "*¿Está afiliado a algún sindicato o colegio profesional?*". Las posibilidades de respuesta "*Sí*" y "*No*". Si la pregunta hubiera sido más concreta y hubiera solicitado que se especificara a qué sindicato se estaba afiliado no habríamos obtenido más de lo que tenemos, por la sencilla razón de que casi un noventa por ciento, un 88,2% para ser exactos, respondió "*No*". Sorprendentemente, el escaso porcentaje que respondió "*Sí*" lo componen en un 70% periodistas que están en plantilla. El 30% restante son colaboradores.

Dos parecen ser las causas fundamentales de que casi el 90% de los periodistas encuestados contestara "*No*". Una, desconfianza en la utilidad de estar afiliado, desconfianza en la capacidad de los sindicatos para corregir o intervenir en determinadas situaciones. La segunda, prevención. Muchos periodistas no quieren que se les vincule a ninguna opción política bajo ningún concepto. Consideran que perjudica sus expectativas laborales y la consideración de su trabajo. De hecho, ésta no es sino la expresión de un viejo

pero siempre renovado debate en la profesión, a saber, si el periodista debe involucrarse o no en las informaciones que cubre, la incontestable e irresoluble incompatibilidad entre dos funciones que el periódico ha tomado siempre a su cargo: informar e intervenir en la vida pública.

Desde los Estados Unidos nos llega un nuevo intento de redefinir las funciones del periodismo. Se llama *Civic o Public Journalism*. Los que apoyan este movimiento abogan por que informar no es suficiente, acusan al periodismo de ignorar sus obligaciones para con la vida pública y de "haber contribuido en gran medida a la separación entre los ciudadanos y el sistema político" (Hoyt, 1995: 28). Así, reclaman el papel central que los periodistas deben jugar en el enriquecimiento de la vida municipal. Ejerciendo sus funciones, el periodista debe enlazar de nuevo a los ciudadanos con su periódico, con sus comunidades y con el proceso político. Este movimiento, aunque en principio pretende abarcar todas las formas de periodismo, está especialmente pensado para la *community press*, prensa local. Hasta ahora, las experiencias en este sentido, excepción hecha de alguna estación de televisión local, provienen de periódicos locales y son éstos los pioneros y defensores. La prensa con vocación nacional y la prensa de grandes ciudades, Los Angeles o Nueva York, se pronuncian en contra alegando que, de acuerdo al propósito de este Periodismo Público o Periodismo Ciudadano, "la participación sustituye a la imparcialidad" (Shepard, 1994: 29).

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri, en Estados Unidos, una de las más prestigiosas del país y propulsora importante de debate sobre cuestiones que afectan al periodismo, tiene un periódico propio, *The Missourian*, para que los alumnos de la especialidad de Prensa realicen sus prácticas. Desde este periódico se intenta practicar el Periodismo Ciudadano. Sin embargo, en la misma Escuela, reflejo del debate que sacude a buena parte del país, un sector no sólo se opone sino que lo considera una barbaridad. Un profesor incluso, en el extremo contrario, explicaba en una clase que el periodista ni siquiera debería votar para preservar su imparcialidad y su objetividad, que son, en su opinión, la razón de ser de un informador.

Aquí, aunque los Estados Unidos sean un punto de referencia, a los periodistas no les ha arrebatado el fervor por asumir responsabilidades que tradicionalmente no han sido suyas, y aunque no lleguen al extremo de no ejercer su derecho al voto, no afiliarse a ningún sindicato puede ser una forma de mantener una imagen de independencia.

Condiciones laborales

Un 45 por ciento de los periodistas que trabajan en las secciones de local de los diarios de información general editados en Bizkaia son colaboradores. López de Zuazo, en su *Diccionario del Periodismo*, considera colaborador "la persona que desempeña trabajos periodísticos sin pertenecer a la plantilla de periodistas del medio. Puede ser colaborador esporádico (sin contrato; cobra por trabajo publicado) o colaborador habitual (con contrato temporal). Nosotros entendemos que es colaborador sólo aquel que cobra por trabajo publicado. Hay algún caso, muy pocos, en los que, sin mediar contrato, por supuesto, el periodista y el periódico llegan a un acuerdo por el cual en vez de cobrar por artículo publicado se estipula una mensualidad para el colaborador. Esa cantidad no depende de los artículos escritos ni publicados y sólo puede alterarse en ocasiones especiales, como una campaña electoral.

A ese 45% de colaboradores se añade un 17,6% que trabaja con un contrato temporal y un 37,3% que está en plantilla. Dicho así, en dos líneas, no parece gran cosa pero determina rutinas de trabajo y estados de ánimo.

Ser colaborador, tener un contrato temporal o estar en plantilla no depende de la edad, ni del sexo, ni de la formación académica. Sin embargo, de estar en una u otra categoría depende tener vacaciones pagadas; asistencia médica; bajas por enfermedad, maternidad o desequilibrio psíquico, por ejemplo; prestación de desempleo; y la perspectiva de una vejez reposada, eso que llaman jubilación. Tal vez por eso los sueños juveniles de los del primer grupo están inundados de escenas que simbolizan de las más variadas formas la entrada en plantilla. Por eso y porque:

Cuadro 1. Situación laboral y trabajo en los fines de semana

Casi un 80% de los periodistas que están en plantilla trabajan dos fines de semana al mes. En igual situación están más de la mitad de los que tienen un contrato temporal (un 55,6%). Sin embargo, un 65% de los colaboradores trabaja cuatro fines de semana al mes, esto es, todos. Dicho de otro modo, el 83% por ciento de los periodistas que trabajan todos los fines de semana en local pertenece a la categoría de

colaborador.

Cuadro 2. Situación laboral y dedicación al periódico

Mientras que sólo un 5% de los que disfrutan de un contrato indefinido compagina su trabajo en el periódico con otras actividades remuneradas, y un 100% de los contratados temporalmente tienen dedicación exclusiva, casi un 40% de los colaboradores está pluriempleado. Y no es la ambición desmedida ni el convencimiento de que una vida dedicada al trabajo purifica, sino algo mucho más prosaico, la necesidad, lo que les mueve a ello. A veces, eso sí, unido a la falta de sentido práctico que suele adornar a algunos jóvenes y no tan jóvenes, quienes están dispuestos a darse a sí mismos la oportunidad de triunfar en la profesión a la que siempre han querido pertenecer aunque para ello tengan que estar un tiempo indefinido nadando en la precariedad. Estas "otras actividades", salvo honrosas excepciones, consisten en colaboraciones con otros medios de comunicación, fundamentalmente locales, lo que proporciona, además de un sobresueldo, experiencia. También hay quien hace reportajes de video y fotografía de bodas y otros acontecimientos sociales y quien es actor de doblaje.

Es interesante que la relación que mantienen los periodistas con los compañeros de otros medios de comunicación varíe sustancialmente en función de sus condiciones laborales. Interesante, que no sorprendente. Los periodistas que tienen contrato, tanto indefinido como temporal, escogen la palabra competencia para describir su relación con colegas de otros medios. Sin embargo, los colaboradores se decantan por la palabra colaboración. Esto tal vez se deba a que cuando un colaborador cae enfermo se queda en casa trabajando y llama a los compañeros de otros medios para que le envíen la información. Si debido a la enfermedad ni siquiera puede escribir en el ordenador, busca a alguien que lo haga por él. No hay más opciones. O colaboras o tienes una salud de hierro.

El colaborador tiene una ventaja sobre quien ha sido contratado de forma temporal. Todo hay que decirlo. Eran otros tiempos cuando, tras los tres años de contrato, se lograba, casi automáticamente, un contrato indefinido. Ahora, la cercanía de los tres años no es motivo de alegría sino de zozobra. La calle espera. En cambio, el colaborador puede mantener su status y seguir pagándose las vacaciones de por vida, no como los periodistas de la elite que "están instalados en la provisionalidad permanente" (Diezhandino, Coca & Bezunartea, 1994: 222). También puede pagar en cómodos plazos mensuales el ordenador que necesita para trabajar desde casa cuando se les cierran las puertas de la redacción y facilita el número del fax. En algunos casos, eso sí, el periódico les presta el dinero sin cobrarles intereses.

El dinero. Una referencia inevitable. Y una diferencia inevitable también: el sueldo de un redactor contratado oscila entre las 150 y 170.000 pesetas al mes, neto, más pagas. El periodista que está en plantilla ingresa alrededor de 240.000 pesetas al mes, neto, más pagas.

Un colaborador puede ganar de 600.000 a 1.200.000 pesetas anuales, también neto, sin pagas: Un colaborador del periódico *El Mundo* confesó que tenía unos ingresos mensuales de alrededor de 55.000 pesetas al mes, neto. Este periódico paga 600 pesetas por un breve, cifra a la que hay que descontar el 15% del I.R.P.F. Por una información a cuatro columnas abriendo la sección Vizcaya se pagan 5.000 pesetas. No hay dinero destinado a gastos ni dietas.

Un colaborador de *Deia* explicó que este periódico paga 850 pesetas por lo que se llama un bolillo (es una frase, por ejemplo, "el Ayuntamiento de Barakaldo recibirá mañana al embajador de Austria"). Por un folio se cobran 2.500 pesetas y por una página completa de periódico 7.000 pesetas. A estas cifras, por supuesto, hay que descontarles el 15% correspondiente. Los ingresos mensuales obtenidos se acercaban a las 100.000 pesetas.

Un colaborador del diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco* reveló que se cobran 100 pesetas por línea, y que los colaboradores tienen dietas en concepto de transportes, teléfono, luz, comidas y un máximo de 6.000 pesetas para compra de periódicos, puesto que el diario considera que para hacer bien su trabajo los periodistas tienen que estar informados.

El periódico *Egin* establece un fijo de unas 60.000 pesetas netas al mes con sus colaboradores.

En la agencia *Efe* se pagan 600 pesetas por una información de carácter regional y 1.000 si es estatal. Restar, claro, el 15%. El sueldo de un colaborador, que trabaja todos los fines de semana y no tiene vacaciones, oscila entre las 80.000 y las 100.000 pesetas mensuales.

Lo hasta ahora expuesto acerca de las condiciones laborales de los colaboradores determina en gran medida su forma de trabajar: no tienen gran interés en contrastar la información y su iniciativa, un valor que se cuenta como inestimable desde la Universidad, hace tiempo que se recogió, perezoso, en algún rincón de su cerebro. Porque no cree que nadie se lo vaya a agradecer. No sólo no recibirá a cambio una compensación económica, siempre gratificante, sino que tampoco le abrirá las puertas de la redacción de su periódico. En muchas ocasiones, un trabajo que necesitaría una jornada laboral de ocho o nueve horas se realiza en menos de seis.

Es cierto que siempre hay quien hace o intenta hacer bien su trabajo, sin escatimar esfuerzos, y quien aprovecha cualquier ocasión para escaquearse. Pero es un argumento que aquí no vale. Como no vale, desde una nómina ribeteada de ceros, aventurar con un gesto de cierta indignación, que si ése es el comportamiento de alguien sin garantías laborales, ¿qué haría si contara con la seguridad que proporciona un contrato!

Cómo organiza cada uno su trabajo no es algo que se deba considerar desde aquí. Pero parece necesario conocer la situación laboral de muchos periodistas y los hábitos de trabajo que puede favorecer para que quien deba hacerlo se planteé si tener cubierta cierta información por 50.000 o 75.000 pesetas es una postura tan inteligente y beneficiosa para la empresa como en principio parece.

Porque si unimos este dato a las apreciaciones que se hacen desde el campo académico comprobaremos que el viejo y conocido desajuste entre la Universidad y la práctica profesional hace tiempo que dejó de ser sólo un desajuste. Es decir, en artículos, libros y otros círculos de discusión, catedráticos y profesionales que dejaron la calle hace tiempo explican las funciones del periodismo y del periodista así como su probable devenir. Todos parecen estar de acuerdo en la importancia que tiene la información local, porque además de informar es un elemento integrador de la comunidad. A renglón seguido afirman que se empieza a imponer un nuevo estilo de periodismo, un periodismo que explique "lo que sucedió, por qué sucedió, qué significa lo que sucedió y qué es probable que suceda a continuación" (Diezhandino, 1994: 45). Parece una buena idea. Pero ofrecer a los lectores además de "lo que sucedió", por qué, qué significa y prever lo que probablemente suceda después, exige, en primer lugar una mayor y mejor formación, y en segundo lugar, trabajar más. Por tanto, no se entiende que si de verdad se aspira a ofrecer una información tan elaborada se pretenda conseguirlo con periodistas tan poco aleccionados. Tal vez sería más inteligente pagar más al periodista, exigirle más y ofrecer más al lector. O tal vez es que los colaboradores no deban aspirar a contar más que "lo que sucedió", simple y llanamente.

De las fuentes al lector

Una cuestión ineludible era el uso y abuso de fuentes informativas, ya que partíamos de la hipótesis de que las fuentes de información institucionales generan prácticamente todas las noticias locales en los diarios de información general, de manera que los asuntos tratados en las páginas de información local son los mismos, como los mismos son los personajes que cada día alimentan estas páginas. Por otro lado, queríamos observar si los periodistas locales se sienten o no presionados por las fuentes de información y, si es así, cómo reciben las presiones.

Cuadro 3. Situación laboral y uso de fuentes institucionales

Respecto de la primera cuestión, en respuesta a la pregunta: "*¿En qué medida usa fuentes institucionales aproximadamente? 0-25%; 26-50%; 51-75%; 76-100%*", un 35,3%, el porcentaje más alto, declaró que entre el 51 y el 75% de las fuentes de información a las que recurría habitualmente eran institucionales. Un 30% se situó en la franja 26-50%, y sólo un 14% en la más alta: 76-100%. A decir verdad, nos sentimos un poco defraudados. A la vista de estos datos no podíamos rasgarnos las vestiduras ni escribir una diatriba moralista acerca de las penalidades que acarrea un ejercicio periodístico alimentado únicamente por fuentes institucionales. Pero quien busca encuentra, y encontraríamos motivos para indignarnos en posteriores conversaciones con colaboradores:

"¿Por qué recurrís a las fuentes oficiales?" "Hay que sacar algo todos los días".

"¿Contrastáis la información?" "Hay que contrastar siempre la información. A veces no se hace, buscando la reacción del día siguiente, lo que supone un nuevo artículo y más dinero".

Así, el hecho de que cobren en función de lo que publican ha elevado el criterio económico por encima del periodístico, de manera que cuando una información polémica puede dar lugar a una "tormenta de

declaraciones", muchas veces no se contrasta con la parte afectada el mismo día que se obtiene la primera declaración. Se espera al día siguiente para poder publicar, y cobrar, el máximo de informaciones de una noticia. En cuanto a las presiones, una de las quejas más comunes es que las fuentes suelen exigir al periodista local un reflejo íntegro de sus intervenciones. Aún más, se acusa a las fuentes de desconocer la función del periodista y de tratarle como si tuvieran el derecho de decidir lo que éste debe escribir y lo que el medio de comunicación, con independencia de que sea público o privado, ha de publicar. También es habitual el reproche de que las fuentes de información se permiten vetar a determinados medios de comunicación y periodistas con los que hayan tenido algún problema porque consideraron que no habían sido debidamente reflejadas, y que a veces incluso presionan para que ese periodista se quede sin trabajo.

Por otro lado, la independencia del periodista se ve en muchas ocasiones condicionada por una fuente que le proporciona mucha información, ya que se lo piensa dos veces antes de arremeter contra ella. Al fin y al cabo, una noticia negativa para la fuente puede suponer un descenso en el número de informaciones que se mandan, publican y cobran.

Ahora bien, a pesar de que hay quien necesitaría un libro para contar las presiones que recibe:

"Recibo presiones de todos los tipos, según las fuentes. Desde la reiteración de llamadas telefónicas, pasando por las de implicación publicitaria y hasta las de carácter personal. Necesitaría un libro para explicar esto" (respuesta de un periodista a la pregunta del cuestionario).

Un 49% de los periodistas declaró no recibir presiones por parte de las fuentes de información.

El lector

Un 92% de los periodistas locales de los diarios vizcaínos tiene en cuenta al lector a la hora de elaborar la información. Casi la mitad, un 47%, lo tiene en cuenta a la hora de redactar:

"Intento exponer los hechos de forma clara y precisa".

Esta respuesta resume lo expresado por ese 47%. Ciertamente, y dando por supuesto que tiene buenas relaciones con la lengua, un periodista está sometido a la claridad y a la imparcialidad, y quizás por ello "es frecuente que el reportero crea que hay una vinculación interna entre la técnica expresiva y la técnica informativa y llegue a considerar que un estilo impersonal es condición necesaria y suficiente de una información veraz" (Casasús & Núñez Ladeveze, 1991: 104). De esta manera la preocupación por el lector en el momento de redactar las informaciones no se traduce en textos más atractivos sino en textos impersonales que parecen garantizar la profesionalidad de quien los escribe. Así, el género periodístico más utilizado con diferencia en las páginas locales de los diarios vizcaínos es la información, el género más simple, el menos elaborado y el que supone menor implicación del periodista y el medio en la historia que se cuenta: en el año 1975, por ejemplo, en el periódico *El Correo*, de 414 textos recogidos, un 52.4% eran informaciones, un 12.5% crónicas y un 18.6% reportajes. En el mismo diario, en el año 1995, de 862 textos el porcentaje de informaciones se situaba en un 85,2%; crónica 4%; y reportaje 5% (Datos extraídos de la tesis doctoral de la autora *La información local en los periódicos de Bizkaia*).

Casi una cuarta parte, un 23,5%, de los periodistas locales declara tener en cuenta al lector a la hora de buscar temas. Emilio Alfaro, siendo responsable de la sección de Opinión del periódico *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, manifestaba en unas Jornadas sobre "*La actividad periodística hoy en Euskal Herria*" celebradas el pasado año en la Universidad del País Vasco su preocupación por "el alejamiento de los periodistas de la calle y de la gente". Porque ese alejamiento conlleva que se haga periodismo de espaldas al público, desconociendo qué quiere o qué necesita encontrar en las páginas de los diarios. Y no debemos olvidar que "si los periódicos no aprenden a escuchar a los lectores y a adaptarse a su forma de vida, morirán" (Hoyt, 1992: 43). En este sentido respondían nuestros periodistas locales:

"Creo que no debemos perder la perspectiva y los lectores son la razón de ser del periódico. Intento dar prioridad a los temas ciudadanos, de interés general, y escribir siempre con el máximo respeto, valorando las repercusiones de una información".

Sin embargo, a pesar de tan buenas intenciones, sería interesante estudiar cómo se tratan algunos asuntos especialmente delicados, asuntos que merecerían un trato reposado y responsable, tales como cuestiones raciales, ataques sexuales, sucesos, etc., y que sin embargo son abordados con total desinterés, sin ninguna consideración sobre la importancia que tienen y sobre las consecuencias que puede acarrear un

tratamiento informativo poco riguroso unas veces, irrespetuoso y sensacionalista otras. Porque cuando el periodista dispone de la información del día, debe vender a su periódico los temas que han surgido, es decir, ha de hacer atractiva la noticia para asegurarse su publicación, y la forma más rápida y sencilla de hacer atractiva una información en la mayoría de las ocasiones es subir al titular lo que desde un punto de vista estrictamente informativo no merecería más que una línea en el último párrafo.

Para terminar, no podemos dejar de incluir algunas respuestas a la pregunta "*¿Podría decirme brevemente cuáles son sus expectativas laborales?*". Quienes disfrutaban de un contrato indefinido, escribieron cosas como:

"Ninguna, ser yo mismo"

Los colaboradores fueron más prosaicos:

"Espero pasar las próximas oposiciones para bombero. Si no, veremos".

Bibliografía

Bel Mallén, Jose Ignacio (1990): *El derecho a la información local*. Madrid: Ed. Ciencia 3.

Cantalapiedra, María José (1997): *La información local en los periódicos de Bizkaia*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV.

Casasús, Josep Maria & Núñez Ladeveze, Luis (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Ed. Ariel.

Diezhandino, María Pilar (1994): *Periodismo de Servicio. La utilidad como complemento informativo en Times, Newsweek y U.S. News and World Report, y unos apuntes del caso español*. Barcelona: Ed. Bosch.

Diezhandino, María Pilar; Bezunartea, Ofa & Coca, César (1994): *La elite de los periodistas*. Bilbao: Ed. Universidad del País Vasco.

Fernández Sebastián, Javier (1993): *El Correo de Vitoria (1813-1849) y los orígenes del periodismo en Alava*. Vitoria: Ed. Ayuntamiento de Vitoria.

Hoyt, Mike (1992): "The Wichita experiment: what happens when a newspaper tries to connect readership and citizenship?", en *Columbia Journalism Review*. Julio/Agosto. pp. 43-47.

Hoyt, Mike (1995): "Are you now, or will you ever be, a civic journalist?", en *Columbia Journalism Review*. Septiembre /Octubre. pp. 27-33.

Rucker, Frank & Williams, Herbert Lee (1977): *Organización y administración de periódicos*. Buenos Aires: Ed. Marymar.

Shepard, Alicia (1994): "The gospel of Public Journalism", en *American Journalism Review*, septiembre. pp. 28-35.

1. El cuestionario constaba de un primer bloque de preguntas censales que nos ayudara a identificar o a perfilar al periodista local: sexo, edad, nivel de estudios, conocimiento de euskara, experiencia profesional y afiliación sindical; un segundo bloque de preguntas acerca de las condiciones laborales: relación con el periódico, tiempo que lleva trabajando en el mismo, horario, vacaciones y dedicación al trabajo; y por último, un bloque que nos proporcionara información sobre la forma de trabajar de los periodistas: uso de fuentes de carácter institucional, relación con los periodistas de otros medios que cubren la misma información, influencia del lector, relación con las fuentes de información y expectativas de trabajo. En total se cumplieron 53 cuestionarios. Los datos que nos aportó el cuestionario fueron contrastados y completados con diversas entrevistas mantenidas con varios periodistas que trabajan en las secciones de local de los periódicos mencionados.